

La madre de la música espirituana

Con no pocos tropiezos, la Banda Provincial de Conciertos ha sobrevivido más de 115 años gracias al amor y al respeto de los músicos espirituanos

Lisandra Gómez Guerra

—¡Léalo usted mismo, Sancti Spíritus tiene una banda infantil municipal! ¡Lo dice *El Fénix!*... ¡Cómprelooooo para que se entere!

La voz del joven vendedor de periódicos atravesó como lanza la otrora Plaza de Armas. Era la mañana del 11 de octubre de 1904.

“En la jornada anterior se había registrado, sustentada por varios donativos, su primera retreta, gestada por iniciativa y esfuerzo del artesano espirituano Juan Pascual González y el músico Roberto Luya. Sus integrantes eran adolescentes y jóvenes amantes de las melodías”, apunta Sixto Edelmiro Bonachea Jiménez, quien se ha dado a la tarea de recopilar una historia que tiene ya más de 115 años.

Pero mucho antes ese tipo de agrupación, heredera de las fajas o insignias militares, y aplanada en esta isla con los regimientos del ejército español, había espabilado la cuarta villa de Cuba.

“Se conoce que en 1897 el maestro Pablo Cancio creó y dirigió una. Eran hijos de esta ciudad que ejercían cualquier labor, pero llevaban la música dentro. Por esa temprana fecha es que se dice que Sancti Spíritus tiene sus antecedentes entre los primeros territorios del país, pues, de acuerdo con nuestra historia, la primogénita se constituyó en Matanzas, en 1856. Lamentablemente, la de nosotros no sobrevivió, porque muchos de sus integrantes se incorporaron a la manigua, por lo que se debió esperar para hablar, definitivamente, de una banda de música en Sancti Spíritus”, acota.

La misma se mantuvo hasta 1914 gracias al carácter voluntario de quienes creían fielmente en el viejo refrán: “La cultura de un pueblo se mide por su banda de música”. En el Fondo Ayuntamiento República Mediatizada, Legajo 119, Expediente 230 —bajo estricta protección en el Archivo Provincial de Historia—, se resguarda la evidencia que un año después el propio Gobierno Municipal decidió subsidiarla y adquirió, entonces,

el título de Banda Municipal Sancti Spíritus.

“El 1915 fue trascendental para su salud, pues, además, el primero de agosto se fundó el Instituto de la Música en Sancti Spíritus, en la casa No. 9 de la calle Santa Elena, hoy Quintín Bandera. Esa sede acogió ambas instituciones, las cuales contaron con la dirección del maestro Gustavo Quiró. Este tipo de agrupación siempre ha sido escuela para nuestros artistas”, añade Bonachea Jiménez.

Justamente, en ese período se sumó a la aventura musical el clarinetista Simón Castro Gallo, abuelo del director adjunto de la actual banda, Alfredo Castro, de quien bebió la disciplina y cómo leer la música.

La presencia de varias generaciones de una misma familia ha sido también habitual en la rica historia de la agrupación. Gracias a ello, por ejemplo, se han logrado conservar temas que identificaron las primeras retretas.

“Las bandas tuvieron un repertorio amplio de polcas, pasodobles, danzones, obras clásicas... Lamentablemente, cuando en la década del 60 se perdió el local del otrora Instituto y sede de la agrupación espirituana, se fueron a bolina las partituras de antaño. La suerte ha sido que como tradición, los directores se han intercambiado melodías y por eso hoy en nuestro repertorio se disfrutan temas antológicos”, vuelve a la conversación Sixto Edelmiro Bonachea.

DESAFINACIONES CONTEXTUALES

Precisamente, al recordar ese período, a los músicos espirituanos más experimentados aún se les pone la piel de gallina, pues fue un verdadero vía crucis el que atrevesó la Banda Municipal.

“Disminuyó el número de sus integrantes ya que tuvieron ofertas más tentadoras, no contaban casi con repertorio y la atención por parte de las autoridades era prácticamente nula”, alude Bonachea Jiménez.

Tanto es así que el propio Alfredo Castro prefirió alejarse, aunque se mantuvo cerca, de la denominada “madre de la música”.



Los portales de la Casa de Cultura de Sancti Spíritus acogen cada domingo las retretas de la agrupación. /Foto: Vicente Brito

“Cada vez que caemos en una situación de desatención se pone en peligro no solo esa institución, sino la cultura de esta región. Afortunadamente, a finales de los 70 asumió como director, prácticamente hasta su muerte, el maestro Jesús González, quien enfrentó con garras y uñas cada una de las vicisitudes. A partir de entonces se repararon instrumentos, llegó una inyección de nuevos creadores y musicalmente la banda goza hoy, gracias a ese trabajo, de muy buena salud”, expresa Alfredo Castro.

Heredero de la batuta de Jesús González, su director titular Juan Ángel Hernández Acosta conoce de cerca cuántas alegrías y tristezas trae aparejadas cada uno de los acordes. Uno de sus mayores éxitos ha sido el nombramiento de Banda Provincial de Conciertos en el 2005, al merecer el primer nivel, el cual fue ratificado hace apenas un año.

“Desde que perdimos el local en los años 60, hemos rotado por varios lugares. Actualmente ensayamos en el cine Conrado Benítez, donde las condiciones no son propicias. Tenemos problemas con la instrumentación, accesorios, atriles, vestuario... Y como deuda, seguimos arrastrando la no realización de nuestras retretas en el parque Serafín Sánchez, ya que obviaron —a pesar de los pedidos— la colocación de la cúpula acústica en la glorieta y la ausencia de árboles frondosos nos impide presentarnos en otra de sus áreas”, alega el noveno director de esta agrupación.

Recientemente, cuando los festejos por los 505 años de la villa espirituana, una esperanza para el anhelado cambio apareció en

el horizonte, aunque aún no se materializa.

“El Presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular nos dijo que la sede podría ser la cafetería El Liana (hoy cerrada), lo que funcionaría como salón de ensayo y presentaciones para nosotros y otras agrupaciones, así como para resguardar tanta historia de interés para el turismo de ciudad”, enfatiza Hernández Acosta.

CONTINUIDAD

Históricamente los músicos de la banda espirituana han echado a un lado todos esos tropiezos a fin de que siga con vida la única agrupación que siempre ha sido testigo de muchos de los hechos significativos del territorio, entre ellos el recibimiento a José Miguel Gómez como Presidente de la República, el funeral de Ernesto Valdés Muñoz, en diciembre de 1958...

“Cuando en la entrada del siglo XXI Sancti Spíritus fue de las únicas provincias que no crearon su escuela de banda por la ausencia de un local, nos nutrimos de los egresados del sistema de la Enseñanza Artística y utilizamos el método antiguo del que se aprende en la propia agrupación”, añade el actual director.

Además, se fomenta, desde hace meses, el amor por ese tipo de proyecto musical en la propia Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, al contar ya con su propia banda.

“Mantenemos la banda provincial por el bienestar de la cultura y para que el público disfrute de ese momento especial cada domingo, que ahora se realiza en los portales de la Casa de Cultura de Sancti Spíritus”, concluye su actual líder.

Arte diminuto para un gran hombre



Una de las piezas ganadoras fue la talla en hueso *En el bote iba remando*, de José Moro Ramos. /Foto: Lisandra Gómez

Asumir al Apóstol como el ser luminoso que conduce los principales sucesos de nuestra patria resultó la máxima de los amantes del arte en miniatura que otra vez se reunieron en Sancti Spíritus, convocados por el evento José Martí, la ecología y las artes.

Ya suman 13 las ediciones que agrupan a creadores de diferentes territorios en un espacio donde el pretexto siempre es el respeto y amor desde el arte por el autor de *La Edad de Oro*.

En esta ocasión, los lauros recayeron en José Moro Ramos por la escultura con la técnica de talla en hueso *En el bote iba remando*; Eduardo Nario Morell por la pintura *Yo tengo más que el leopardo* y Reinaldo Iglesia Alfonso por la obra *Pescador de sueños*.

Igualmente, el jurado confirió mención a los participantes Manuel Patricio, Pedro Quiñones, Ángel L. Alfaro Ramírez y Elena Arévalo Guevara.

Además de la muestra del salón y la entrega de los premios, la añeja villa yayera fue sede de otras propuestas planificadas por el habitual organizador de la cita Nelson Wenselao.

“Tuvimos la pintada en una de las márgenes del río Yayabo, en los alrededores de la Casa de la Guayabera, donde se reunieron los asistentes para crear *in situ*. En esta ocasión también disfrutamos de las muestras colaterales a cargo del espirituano Eduardo Nario Morell, en *Radio Vitral*; la colectiva, *Patria es humanidad*, hecha en sobres y que se exhibe en el Centro Provincial de Patrimonio, y la de Carlos Víctor Gutiérrez Sánchez, en la galería de la Casa del Teatro”,

dijo Nelson Wenselao.

Personajes de los textos del Héroe Nacional e interpretaciones de sus frases creadas con distintos materiales y técnicas dibujan el evento José Martí, la ecología y las artes.

“En el 2019 el movimiento de creadores del arte en miniatura en Cuba se movió por diferentes plazas como Sancti Spíritus, Santa Clara, Cienfuegos, Campechuela y Guáimaro, donde siempre encontramos el apoyo y reconocimiento de los públicos”, acotó Wenselao.

Este evento ya es un acontecimiento cultural que se ha convertido en tradición, por lo que se espera cada mes de enero para desde variadas visiones honrar, desde la miniatura, al hombre universal que fue Martí. (L. G. G.)